

la toma de Constantinopla por los Turcos... 267.
 Catalogo de las Ciudades Griegas, donde se
 acuñaron Medallas Imperiales, i de las
 Colonias, Municipios, i Ciudades Lati-
 nas, donde se labraron Medallas con el
 cuño de los Emperadores, Emperatrices,
 Cesares, i Tyranos, desde el Gran Pom-
 peyo hasta la toma de Constantinopla por
 los Turcos..... 289.

Notas a la Instrucion undecima..... 282
 Instrucion XII. De la conducta que ha de
 tener el que se entrega al estudio de las
 Medallas, i quise formar un Gabinete... 290.
 Notas a la Instrucion duodecima..... 280.
 Nuevos Descubrimientos en la Ciencia de las
 Medallas..... 285.
 Nuevos Descubrimientos.
 SECCION PRIMERA. Para la explicacion de
 ciertas Letras iniciales, que hasta nues-
 tras diasavian sido ignoradas..... 290.
 SECCION SEGUNDA. Para leer las palabras
 abreviadas..... 111.
 SECCION TERCERA. Sobre las Medallas de
 las Ciudades..... 133.
 SECCION CUARTA. Sobre diferentes puntos
 de Historia sabidos, o ignorados por las
 Medallas..... 177.
 Adicion a las nuevas Descubrimientos..... 219.
 Catalogo de los Emperadores, Emperatrices,
 Cesares, i Tyranos, cuyos nombres se
 encuentran en las Medallas Griegas, i
 Latinas, desde el Gran Pompeyo, hasta
 la

CIENCIA DE LAS MEDALLAS.

INSTRUCCION UNDECIMA.

*ALGUNOS PRINCIPIOS TENIDOS POR SEGUROS
 entre los Curiosos, i que facilitan mucho
 la Ciencia de las Medallas.*

EL examen de diferentes Gavinetes ha hecho
 en la Ciencia de las Medallas lo que la es-
 periencia en las Artes. No se han perficio-
 nado estas, sino con las varias observaciones de los
 que han sabido aprovecharse de aquello, que el uso
 les avia enseñado: I las reflexiones de los Curiosos
 han establecido algunas nociones, o conocimientos,
 que no devemos pretender sugetarlos a la razon; si-
 no recibirlos con sumision, i con fé. Hablo de aque-
 lla fé, de que todas las personas son deudoras a los
 Sabios, i a la que Teodoreto llama la entrada, o
 puerta para todos los Conocimientos humanos, don-
 de la palabra, o voz de los Maestros deve servir
 al principio de regla, i ser creída sin examen.

No porque en asunto de Medallas se quiera tener
 derecho de exigir una ciega sumision. Es per-
 mitido á cada uno en esta Ciencia contraponer al-
 gunas veces sus propias luces, aun a las de los
 Sabios. Porque hasta ahora aun no se han conveni-

do en un Juez infalible para las controversias, que ocurren entre los Curiosos. Los mas hábiles se ven obligados cada día a rendirse a la vista de algunas Medallas, que ellos no conocían, i que desde luego destruyen los principios, que avían establecido como indubitables. I así la creencia del Siglo pasado, de que no avía Oton alguno de bronce, que fuese verdadero, está al día de hoy enteramente borrada, por la multitud de Otones de este metal, que se hallan en los Gavinetes; i cuya antigüedad nadie osará disputar, tanto mas que nos han venido de Oriente.

La proposicion del que ha establecido como cierto, que desde el decimo sexto año de Diocleciano, no parecía ya Medalla alguna Griega, siendo así que antes se avía fabricado una infinidad de ellas, particularmente en Egipto: esta proposicion, digo, se ha demostrado falsa con las Medallas de los Cesares, que reinaron despues de la renuncia de Diocleciano, i por otras Medallas posteriores, tales como una fabricada en Cesaréa en honor de Justiniano.

Por esto se deve juzgar, que no ai cosa tan temeraria, como fijar, en hecho de Medallas, proposiciones generales, i querer establecer principios, que los Conocedores menos hábiles pueden destruir en un momento, con la sola vista de algunas Medallas, que la casualidad hará caer en sus manos.

I así para refutar al que ha dicho que no se dava la Corona de laurel sino a los Augustos, i nunca a los Cesares; no ai mas que vér el Medallon de Maximo F. IOY. OYH. MAZIMOC KAICAP. donde ai la Corona de laurel, con la calidad de Cesar; sin

hablar del Imperio bajo, donde Crispo Cesar está coronado de laurel.

Para destruir el pensamiento de un Sabio, que afirma que ningun Emperador fundó Colonia en Egipto; no es necesario mas que la Medalla *Col. Pharus*, dicha simplemente *Colonia Julia*, con el rostro de Augusto, de que Plinio no dejó de hablar. *Colonia Cæsaris dicta Pharus ponte juncta Alexandria.* Está de mediano bronce en el Gavinete del Señor Foucault.

L. 5. sect. 34.

Yo mismo tengo otra semejante; pero he estimado mas citar aquella del Gavinete mas hermoso, que jamas ha poseído ningun particular, ya por la cantidad, como por la conservacion de las Medallas. Se sabe que de solas las Piezas duplicadas de este gran Gavinete se han hecho series mui ricas; como de las grandes calidades que se hallan juntas en la persona del Dueño que las posee, avría con que componer muchos grandes Magistrados, de los quales también tendría cada uno mucho en que distinguirse entre los mas ilustres.

Para destruir lo que se ha establecido, que en las Medallas de España no se hallan jamas, como en los demas Países, dos Ciudades diferentes, a fin de inferir de este principio que *Bibilis*, i *Italica* son una misma Ciudad; basta mostrar, como lo hizo el Padre Harduino, por una parte, que nunca se dijo en Latin *Urbes Italicae* para significar las que tenían el *Jus Latii*: i por otra, que hubo en la Betica una Ciudad llamada *Italica*, a que Plinio llama *Municipium Italicense*.

I para destruir lo que se ha dicho, que á solas

las Colonias se permitió ser *Neocoros*; basta acordarse, que Esmirna, ni Efeso, jamas se llamaron Colonias; i que sin embargo fueron muchas veces *Neocoros*.

Con semejantes descubrimientos he abandonado dos ideas, que un Antiquario Sabio me avía dado, como indubitables, en asunto de los rios que se vén frecuentísimamente en los reversos de las Medallas. La primera, que representándose ordinariamente los Rios con figuras echadas en tierra, no se ponían en pie sino aquellos, cuyas aguas entravan en el que estava echado. La segunda, que si se hallava un Rio representado sin barba; era preciso inferir, que aquel no era mas que un Riachuelo no navegable. Yo me lisongeaba de saber algo mas que el comun, aplicando estos dos principios. Pues ved aqui lo que me puso en el camino real. 1.º Una Medalla de Gordiano tercero, que en el reverso tiene al Meandro, i al Marsias, ambos echados en tierra, aunque el Marsias entra en el Meandro. 2.º Una Medalla de Filipo, en que estos mismos dos rios están sin barba, aunque el Meandro sea ciertamente mui navegable, segun refiere Estrabon. 3.º Una Medalla de Antonino Pio ΤΙΑΝΩΝ. en que se vén el Bileo, i el Sardo, ambos en pie, aunque el segundo desagua en el primero; i otras muchas semejantes.

I asi quando yo hablo aqui de principios ciertos, no entiendo por ellos una certidumbre infalible; sino solamente aquella certidumbre ordinaria, que puede dar la autoridad de los Sabios; i a la que se puede condescender sobre su palabra, sin ser acusado ni de presuncion, ni de ignoran-

rancia. Tales son muchas maximas esparcidas en este Libro; a las cuales conviene se añadan las siguientes, que no han podido hallar lugar en él en su orden natural; i cuyo conocimiento sin embargo es necesario para satisfacer a los que aman el conocimiento de las Medallas, i que quieren sobresalir en él.

SOBRE LAS MEDALLAS EN GENERAL.

I. No es el metal, ni el tamaño lo que hace preciosas las Medallas, sino lo estraño de la Haz, o del Reverso, o del Letrero. Una Medalla es comun en oro, que será rarísima en bronce: otra será rarísima en plata, que será comun en bronce, i en oro. Tal Reverso será comun, cuyo Rostro será único. Un Rostro será comun, cuyo Reverso, siendo rarísimo, dará a la Medalla un precio crecidísimo. Sería inutil poner aqui egemplos de todo. El Señor Vaillant en su última Obra ha hecho una relacion, o enumeracion tan puntual de todo, que no deja que desear para la perfeta instruccion de los Curiosos.

II. Ai Medallas que solo son raras en ciertas series, i que son mui comunes en otras. Algunas son raras en todas las series: otras son comunes en todas: i en fin algunas no se hallan sino en ciertas series, i jamás en las otras. Por egemplo, en la serie del gran bronce no ai Antonia alguna, i asi necesariamente ha de servir una del de mediano bronce, para suplir su falta. Al contrario, no ai Agripina muger de Germanico en mediano bronce, sino solamente en grande. Oton es raro en todas las series de bronce, i es comun en las de plata.

Augusto es comun en todas las series : para la serie de oro no ai Orbiana , ni Paulina , ni Tranquilina , ni Mariniana , ni Corn. Supera. Hallanse en bronce , i en plata. Las Colonias son comunes en mediano bronce , i son raras en el grande ; todo esto se aprende tambien en el Señor Vaillant , que tomó el trabajo de señalar el grado de rareza de cada Medalla en particular.

III. Sucede con las Medallas lo que con las Pinturas , Diamantes , i semejantes curiosidades ; quando pasan de cierto precio , ya no tienen otro , que el que les da la envidia , i la posibilidad de los compradores. I asi quando una Medalla excede de diez , o doce doblones , vale todo lo que se quiere. Por eso se hacen subir los Otones de gran bronce a un precio inmenso ; i se cree que los de mediano bronce no son mui caros , quando no cuestan mas que treinta , o quarenta doblones. Casi al mismo precio se valúan los Gordianos de Africa Griegos , aunque de fabrica Egipciaca : porque no los ai sino en mediano bronce.

IV. Las Medallas unicas no tienen precio. Llamanse unicas aquellas , que jamás han visto los Antiquarios en los Gavinetes , aun en los de los Principes , ni de los Curiosos de primera orden , aunque acaso las aya en los Gavinetes , que no tienen nombre , donde las puso la casualidad. I asi el Oton de verdadero gran bronce , que vió el Señor Vaillant en Italia , es Medalla unica. El Medallon Griego de plata de *Pescenio* , que el mismo Vaillant descubrió en Iglaterra , en poder del Señor Falcner , i que al presente está en el Gavinete del Rei. *El Herodes Antipas* que cayó en

ma-

manos del Señor Rigord , que hizo una Disertacion mui sabia sobre esta Medalla. *El Agrippa Cesar* , tercer hijo de M. Agripa , i de Julia , adoptado por Augusto con Tiberio , i que está en el Gavinete del Señor de Signelai , es unico , i por consiguiente vale quanto se quiera. Uno Griego se vé en el Gavinete del Rei.

V. Aunque se hallen de tiempo en tiempo Medallas , que antes no se conocían , i que entonces pasan por unicas ; sin embargo , hablando regularmente , pueden pasar por sospechosas las Medallas , cuyo cuño es extraordinario , i de que no han hablado los Antiquarios ; porque no es presumible , que ayan podido ocultarse tan largo tiempo al conocimiento de los Antiquarios , i de tantas personas interesadas en publicar estas suertes de hallazgos. I asi es preciso examinar con cuidado su metal , i su fabrica , i no caer facilmente en el lazo , que los Mauleros saben armar a los nuevos Curiosos.

VI. El modo de arreglar los Gavinetes pende de la inclinacion de cada particular , i del número de Medallas , que posee. Casi nadie mas que los Principes pueden tener Gavinetes cumplidos ; quiero decir , donde se vean todas las diferentes series , de que hemos hablado en la primera , i tercera Instrucion. I asi es preciso limitarse a algunas , i cuidar especialmente de no mezclar los metales , ni los tamaños. La tentacion es grande ; pero quando uno no quiere destruir su Gavinete , es preciso tener valor para resistirla.

SOBRE LOS MEDALLONES.

I. Se conviene en que los Medallones nunca sirvieron de Moneda, siendo su labor mui esquisita, i su tamaño mui incomodo; i asi esta especie de Medallas es de la que se deve entender lo que Suetonio dice de Augusto, que durante los Saturnales, gustava de regalar a sus Privados, i darles entre otras cosas, *Nummos omnis notæ, etiam veteres, Regios & peregrinos*. De alli viene, que no aviendo servido jamás en el comercio estas suertes de piezas, están ordinariamente mejor conservadas, que las Medallas comunes.

II. Pretendese, que hasta el Imperio de Adriano tuvo tambien el Senado la facultad de mandar fabricar los Medallones de bronce, como la Moneda, i que esta es la razon porque se vé hasta aquel tiempo en ellos el S. C. Pretendese, que Adriano, curioso en esta suerte de Monumentos, con el fin de hacerlos mas preciosos, se atribuyó a si solo la facultad de mandarlos acuñar; i para defender esta opinion impugnada con algunos Medallones, que despues de Adriano tienen el S. C. como el de M. Aurelio, referido por el Señor Vaillant*, i los de Decio, que todo el mundo conoce: dicese que estos Medallones no son propriamente sino unas Medallas de gran bronce un poco mas fuertes, que las ordinarias, i que aviendo Decio estimado al Senado, le restituyó la potestad de Tribuno, la de Censor, la de Proconsul, i algunos otros titulos, que los Emperadores avían unido a su persona: acaso le

* Pag. 204.

volvió tambien la de acuñar los Medallones, que le avía quitado Adriano. Pero por desgracia, presupone todo esto como un principio incontestable, que los Emperadores dejaron al Senado la potestad de acuñar toda la Moneda de bronce, i que solo se reservaron las de oro, i plata. Pues las dificultades, que es preciso resolver para sostener este principio, muestran quan dañoso es, como hemos dicho, establecer proposiciones generales en esta materia: porque, a mas de lo que hemos notado en la Instrucion quinta, que no repetiré aqui; si fuese cierto que el Senado hubiese mandado batir toda la Moneda de bronce, i que se hubiese mandado acuñarla con el S. C. dé dónde viene que el pequeño bronce no tiene comunmente esta marca, o señal? No se puede sobre esto dar razon alguna que sea buena, porque siempre incluirá, o demasiado, o demasiado poco. Demasiado, si de alli se quiere inferir que el S. C. deveria estar en todas las Medallas; demasiado poco, si se quiere concluir de alli que no devía estar en algunas. I qué diremos del caracter que toman indiferentemente en las Medallas los Treviros Moneales *Auro, Argento, Æri, Flando, Feriundo?* Los del Senado no se hubieran atrevido a tomarla en el oro, ni en la plata; i los de los Emperadores no hubieran osado tomarla en el bronce. Sería pues preciso hacer ver, que los Directores de las Casas de Moneda mudaron efetivamente el titulo, segun el metal de la Moneda que hacían fabricar, i poder poner distintamente en ella el tiempo, i la razon; lo qual no es facil de hacer.

III. Conocense las Medallas por su cuerpo: quie-

ro decir, por su grueso, por su estension, por el relieve, i por el realce del rostro; de suerte, que si le falta alguna de estas qualidades, ya no es un Medallon, sino una Medalla de gran bronce; esto se entiende del Imperio alto; porque en el Imperio bajo, quando la Medalla tiene mayor estension, o mas relieve que el mediano bronce ordinario, se la hace pasar por Medallon. No comprendo en el grueso, i relieve las Medallas Contorneadas, que carecen de estas dos qualidades, i no dejan de pasar la mayor parte por Medallones.

IV. Se hallan mui pocos Medallones de plata fabricados en Italia, que son de peso de quatro dragmas. Solos los Griegos nos dieron comunmente Medallones de este cuerpo, tanto de sus Ciudades, como de sus Reyes, i de los Emperadores. El Señor Vaillant trae en su ultima Obra un Adriano de este mismo peso. Tenemos los Vespasianos con la Epoca *Ετους Νεγ. Ιεγ.* I el Señor Patin cita algunos Medallones de Constancio, i de Constante de mucho mayor tamaño, pero mucho menos gruesos. En el Gavinete del Rei ai un *Vero* de plata perfetamente hermoso.

V. No se vé que las Colonias jamás fabricasen Medallones. Tambien es cosa mui rara hallar Medallas de las Colonias en gran bronce, hasta el reinado de Septimio Severo; pero ai infinidad de ellas en mediano, i pequeño bronce, las quales forman la hermosura de estas series.

S O B R E L A S M E D A L L A S de las Colonias.

I. Todas las Colonias son raras en comparacion de

de las Medallas ordinarias, aunque unas sean mas raras que otras, tanto entre las Griegas, como entre las Latinas. Depende su hermosura, o del cuño, quando es historico, i extraordinario, o del Pais, quando algunas Ciudades poco conocidas presentan algo, de donde se aprenda alguna cosa de la Geografia antigua; en fin quando los Empleos, i las dignidades de los que las mandaron fabricar son singulares.

II. Quando en su reverso no ai mas que un Buei, o dos con el Sacerdote que rige el arado, o solas las Insignias Militares, es comun la Medalla. Esto nos enseña, sin embargo, que ellos fueron los primeros habitantes de la Colonia; porque si no ai mas que el arado, es señal de que solo fueron enviados a ellas gentes de la Plebe; si no ai mas que Insignias Militares, muestra que la poblaron Soldados viejos; si se halla todo junto, esto es Bueyes, é Insignias, quiere decir, que se embiaron Plebeyos, i Soldados. Tambien se distingue si estos fueron de Infantería, o de Cavallería, por la diversidad de los Estandartes; i muchas veces se conoce hasta la Legion de que eran, por el nombre que alli se halla escrito. Se verán los egemplos de esto abriendo el Libro de las Colonias del Señor Vaillant.

III. Traen las Colonias de ordinario el nombre de quien las fundó, i de aquel que o las fortificó, o restableció. Todas las que se llaman *Juliae*, fueron fundadas por Julio Cesar, *Colonia Julia Berytus*. Las que se nombran *Augustae*, fueron fundadas por Augusto, *Municipium Augusta Bilbilis*. Quando tienen los dos nombres juntos, es que Julio las fundó, i Augusto las reforzó, o aumentó con nuevas reclutas.

tas. *Colonia Julia Augusta Dertosa*. Quando el nombre de *Augusta* está delante del de *Julia*, es señal de que estando la Colonia en mal estado, la reparó Augusto. No obstante, no se ha de entender esto, sino quando los dos nombres se siguen inmediatamente; porque ya no es lo mismo quando ai alguna palabra entre estas dos. Esta es una de las sutilezas del arte, que aprendemos del Señor Vaillant, quando esplica *Colonia Julia Concordia Augusta Apamæa* *. Tambien aprendemos de él que las Colonias embiadas en tiempo de los Consules, antes que el Supremo poder cayese en manos de los Emperadores, se llaman Romanas; testigo *Sinope* en el Ponto de Asia, que dedicó una Medalla a Gordiano el segundo, con estas letras C.R.I.F.S. *Colonia Romana Julia Felix Sinope*, an. 308. La Epoca señala el tiempo en que Luculo, despues de aver despojado a Mitridates, dió libertad a la Ciudad, i hizo de ella una Colonia, que Julio Cesar aumentó despues considerablemente.

IV. Aunque hubo Colonias en Italia, ninguna puso jamas el rostro del Principe en sus Medallas. He oido hablar de la Medalla de Benevento con el rostro del Emperador, pero nunca la he visto. Fuera de que parece que era este un honor reservado a las Ciudades, que tenían derecho de batir Moneda, i que los Emperadores nunca quisieron concederle a Ciudad alguna de Italia. Este derecho de batir Moneda se concedía con permiso de solo el Senado, o del Senado, i del Pueblo juntamente, o del Emperador. Quando era obtenido del Emperador, se ponía en la Moneda *Permissu Cesaris*: i de

* To. 2. p. 24.

de este modo señalan Sevilla, i Cordova la gracia que les avía hecho Augusto, *Colonia Romulea Permissu divi Augusti*, *Colonia Patricia Permissu Augusti*. Otras muchas hicieron lo mismo. Quando se tenía este derecho solamente del Senado, se gravava en las Medallas, aun en las Griegas, S. C. i quando se reconocía tenerle tambien del Pueblo Romano, se ponía en ellas Δ. E. Este es el sentir del Señor Vaillant, sobre el qual he declarado estendidamente lo que me parece, esplicando estas dos letras Δ. E. en la Instrucion quinta. Añade que S. R. que se hallan en algunas Medallas de Antioquia de Pisidia, señalan lo mismo que S. C. En efeto, *Sen. Rescripto* significaría lo mismo que *Senatus Consulto*, o simplemente S. Romanus. No obstante sería bueno tuviesemos egemplos de esto para una entera certidumbre. Porque lo que dijo el Padre Harduino en su Antirretico para impugnar este parecer, me parece de una gran fuerza. Estas suertes de singularidades no carecen sin embargo de egemplo. Sin salir de Antioquia, de diez i seis Ciudades que tienen este mismo nombre, solo hubo una que afectase poner siempre el Letrero en Latin, *Colonia Cæsarea Antiochensis*.

V. Es comun hallar en las Medallas Griegas la confederacion de las Ciudades, que entravan en alianza unas con otras, señalada con la palabra OMONOIA, como de Sardos, i de Efeso, de Esmirna i de Pergamo, de Perges, i de Sida en Panfilia; i esto no se encuentra en las Ciudades de otras Naciones, a lo meños no vemos Medallas de ellas. El Padre Harduino pretende sin embargo aver

hallado un egemplo en *Italica*, i *Bilbilis*.

VI. Entre las Colonias pueden distinguirse aquellas que tenían el derecho de Ciudadanos Romanos, de las que no tenían mas que el derecho del País Latino, como toda Italia. El derecho de Ciudadanos consistía entre otras cosas, en poder solicitar los empleos del Estado, i obtenerlos como los Ciudadanos Romanos. El derecho del País Latino consistía, en no pagar tributo alguno, i en poder servir en las Legiones Romanas. Las Ciudades que ponían en sus Medallas *Remus & Romulus* mamando a la Loba, tenían ciertamente el derecho de Ciudadanos Romanos, i se llamaban Colonias Romanas; las que no tenían sino el derecho del País Latino, no se hubieran atrevido a servirse de este Símbolo. El Padre Harduino, a quien se deve esta sabia advertencia, quiere que estas ultimas tomasen la Lechona con los treinta Lechoncillos, de que habló Virgilio, i que efectivamente servían de Insignia a los del País Latino; pero yo no sé si se podrán hallar egemplos de esto en las Medallas.

VII. Desde Caligula no se halla ya Medalla alguna acuñada en las Colonias de España, de las cuales tenemos gran cantidad del tiempo de Augusto, i de Tiberio. Se dice que este Emperador les quitó este Privilegio en castigo de las que avían acuñado en honor de Agripa su Abuelo, de quien llevaba mui mal se acordasen que era nieto, creyendo que esto le era injurioso: Esto es lo que cuenta Suetonio.

VIII. Desde Galieno, casi ya no se hallan Medallas de los Emperadores acuñadas ni en las Ciudades

dades Griegas, ni en las Colonias. Se puede creer que en el trastorno del Imperio, no sabiendo ya estas Colonias casi a qué Señores pertenecían, cuidaron poco de rendir este homenaje a Principes, que no podían protegerlas; puede tambien decirse, que les fue quitado este derecho por el mismo Galieno, por Claudio Gotico, o por Aureliano. A lo menos es cierto, que desde Aureliano no se conoce alguna.

IX. No solamente las Ciudades particulares son las que en su nombre acuñaron Medallas a los Emperadores; las Provincias hacían tambien lo mismo. Asi vemos que Siria las batió en honor de Trajano, Dacia por Filipo, a quien reconocía devía su libertad, *Provincia Dacia anno I. A. II.* El cuño representa una muger en pie, teniendo en la mano un Estandarte, en el que están escritas estas dos letras *D. F. Dacia Felix.*

SOBRE LAS MEDALLAS PARTICULARES.

I. No conviene tomar por maxima general, que solo se imitan las Medallas raras, i de gran precio, como aquellas cuyos quadrados tomó el trabajo de hacer el Paduano. Comunisimas las ai, que no dejan de ser falsas; i sobre todo se hallan muchas vaciadas.

II. La qualidad, o el cuerpo del metal basta algunas veces a los Sabios para hacerles juzgar de las Medallas particulares. I asi los Gordianos de Africa de oro, o el *Pescennio*, o el *Maximo*, no pueden merecer su atención, porque saben que no ai verdaderas Medallas Antiguas de aquellos Principes, que fuesen acuñadas en este metal; aviendose

fabricado las que se hallan en los Gavinetes por el dicho Carteron, de quien hemos hablado en otra parte. Una *Plotina* de mediano bronce será desechada tambien como *Marciana*, *Matidia*, i *Didia Clara*, porque se sabe que no se enciētran de este tamaño. Las Monedas de mediano bronce serán tenidas por Medallas comunes; i las de gran bronce pasarán por raras.

III. Algunas Medallas son raras en un Pais, i comunes en otro. Tales son los *Postumos*, de que está llena Francia, i de que se hallan mui pocos en Italia: tales son los *Ælios* de gran bronce, que en Italia pasan por raros, i de que tenemos cantidad en Francia. Son necesarios estos conocimientos, i noticias para hacer trueques ventajosos.

IV. Julio Cesar fue sin contradiccion el primero, a quien se concedió el Privilegio de poner su rostro en la Moneda; privilegio, de que por consiguiente devió aver sido el mas celoso; i sin embargo no se enciētra su rostro solo en ninguna Medalla de gran bronce. Aquellas, donde se le vé con el rostro de Augusto en el reverso, se fabricaron despues de su muerte. I asi se puede inferir de aqui, que todas las Medallas de G. B. que representasen el rostro de Julio Cesar solo, son contrahechas.

V. No se hallará otra Medalla que la de Agripa fabricada viviendo él con el S. C. esto es, por orden del Senado, aunque no tuviese ni la calidad de Augusto, ni la de Cesar. Porque la de Druso Nerón hermano de Tiberio, no se acuñó hasta despues de su muerte, por orden de Claudio su hijo, i restituida despues por Tito.

Con-

VI. Conviene no dejarse engañar con ciertos Nerones de mediano bronce, disfrazados algunas veces en Otones; tampoco nos hemos de atener a la cabellera que vemos tan limpiamente sobre las Medallas de plata, i oro; i condenar todas aquellas a donde no la tiene. Porque aunque no se halle en las Medallas fabricadas fuera de Italia, no por eso son menos verdaderas. I aunque el Paduano cuidó de señalarla propísimamente en el gran bronce, no son menos falsas por eso sus Medallas.

VII. Defiende el Señor Vaillant, que Lucila muger de Elio nunca tuvo Medallas, i que jamás se llamó *Augusta*. Angeloni, i algunos otros pretenden lo contrario. Afianzan su opinion, en que Lucila muger de Vero jamás tuvo hijos, siendo así que se enciētran hasta tres en las Medallas de la Lucila, que fue muger de Elio, i estos reversos tienen *Fecundit. Aug.* A demas de esto parece que esta segunda Lucila, como para distinguirse de la primera, trae la qualidad de hija de Antonino: *Lucilla Antonini Aug. F.* que jamás se halla en las Medallas donde ai hijos: Para terminar esta diferencia, convendría que un buen Autor nos asegurase que la Lucila de Elio nunca tuvo el nombre de *Augusta*, o que digese, que la muger de Vero tuvo tres hijos; porque el argumento negativo nada decide en esta materia. Hasta ahora me parece mas conforme a razon la opinion de Angeloni, i al tuvo Mezzabarba para seguirle.

VIII. Conviene no confundir los Antoninos por la multitud de los que tuvieron el mismo nombre; los dos mas dificultosos de distinguir son Caracala, i Eliogabalo; ambos se llamavan *M. Aur. Antoninus.*

Tom. II.

B

A